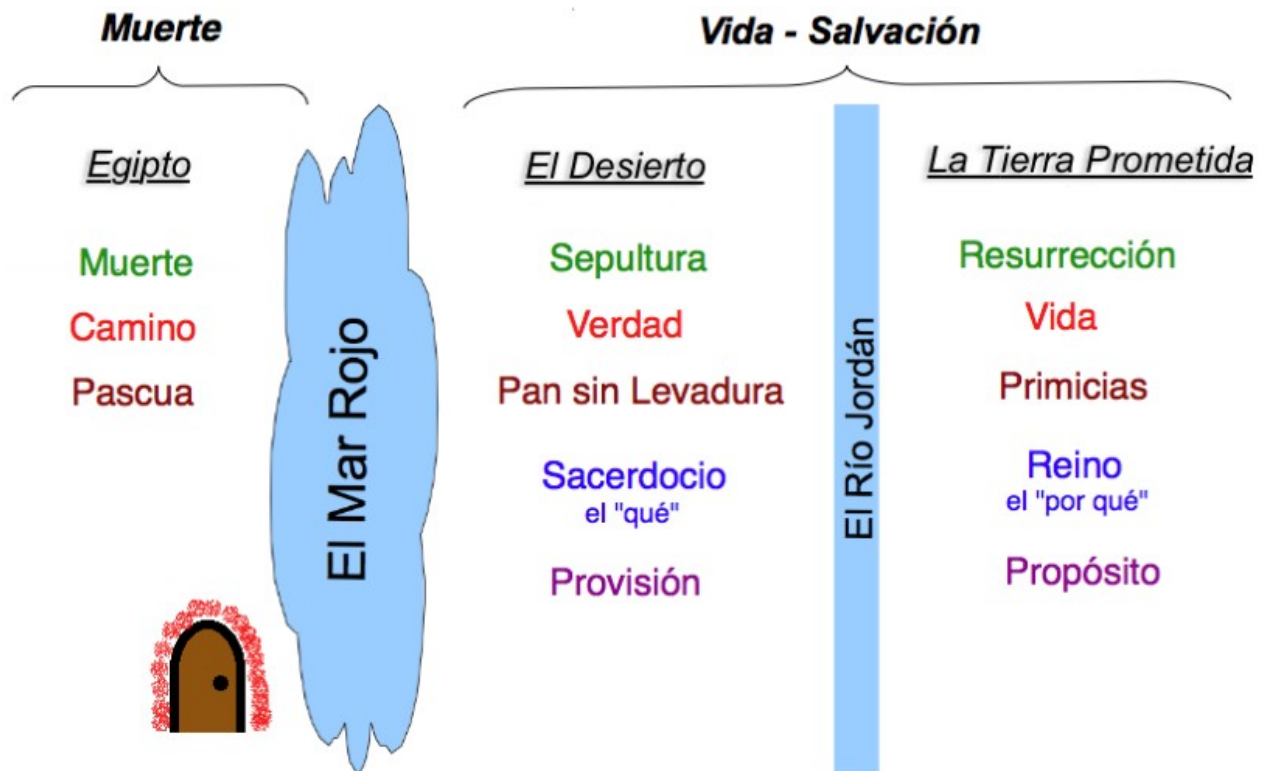


Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
101114

EL VIAJE DE ISRAEL

CUADRO DE NUESTRA SALVACIÓN

Hoy vamos a hablar de las tres partes que componen este cuadro. Hemos hablado de Egipto, el desierto y la tierra prometida. El éxodo es un cuadro increíble de nuestra salvación; en realidad, es la perspectiva de Dios con respecto a Su obra, la obra consumada de la cruz. Cada detalle de lo que sucede en Egipto: las plagas, la muerte del Cordero y la sangre del juicio...todo es un cuadro de la obra consumada, de lo que Dios hizo a través de Cristo y de nuestra participación en el juicio de la cruz.



Cuando leo el Nuevo Testamento y veo que Pablo habla, por ejemplo, de nuestro crecimiento, o de nuestra rebelión, o de la actitud de nuestros corazones, o de la tierra, o de la manera en que aprendemos lo que Dios ha hecho...pienso en el desierto. Para mí, el desierto es un cuadro de la condición de nuestro corazón, de nuestra disposición a ver o a experimentar lo que Dios hizo en el mar Rojo. Podemos leer que el tiempo en el desierto tiene que ver con nuestra participación y experiencia de lo que Dios terminó en Egipto.

La historia del éxodo es el centro del Antiguo Pacto; es la historia de la salvación de un pueblo, de la manera en que Él sacó a Su pueblo de Egipto, de la manera en que Él estableció Su testimonio. El propósito de todo tiene que ver con la tierra prometida. En la tierra prometida Dios es glorificado, en ella experimentamos la grandeza de nuestra salvación, en ella todo lo que Dios ha hecho se torna una experiencia en nuestra alma.

Podemos hablar que estas tres partes: Egipto, desierto y tierra prometida, corresponden a la **muerte, sepultura y resurrección** de Cristo, lo cual es, el viaje de Cristo de tres días. Lo que Cristo cumplió en tres días, es nuestro viaje de fe, es nuestra experiencia a lo largo de nuestras vidas. **Nuestro viaje de fe es una experiencia progresiva y perpetua de lo que Jesús cumplió en los tres días de la cruz.**

La muerte de Cristo en Egipto, tiene que ver con el juicio en la cruz, tiene que ver con la finalización de la relación de Dios con lo primero, tiene que ver con el final de Egipto ante los ojos de Dios, tiene que ver con una gran separación entre Dios y el hombre adámico.

Cuando hablo de la sepultura, hablo del pan sin levadura; tiene que ver primero con Cristo y luego con nosotros. Nada de esto son cosas o eventos, todas son experiencias de Cristo en el alma. La muerte no es nuestra muerte, es la muerte de Cristo obrando en nosotros; la sepultura, es nuestra experiencia de la sepultura de Cristo, donde Él se despojó de todo lo que había sido eliminado en y por la cruz, para levantarse en la resurrección. Después de la sepultura, lo único que queda es la resurrección. Cuando todo lo primero ha sido eliminado, lo único que queda en la mente de Dios y en nosotros, si realmente experimentamos la sepultura, es la resurrección.

Así es, exactamente, como Pablo describe la manera en que él quería conocer a Cristo. Él quería conocer a Cristo en el poder de Su resurrección, siendo conformado a Sus padecimientos para lograr Su resurrección. Lo que Dios nos da es la resurrección, la cual es una Persona, una Vida. La palabra resurrección significa: Vida de entre los muertos, los cuales somos nosotros. La resurrección es nuestra participación en la Vida que salió completamente separada y ajena a la tierra de los muertos. Es una vida que nació completamente separada de la esclavitud de Egipto.

La muerte es un hecho y la resurrección es lo único que queda ante los ojos de Dios, pero el desierto es el proceso. El desierto, para muchos del pueblo de Israel duró 40 años y nunca experimentaron la resurrección. Otros, como Josué y Caleb, junto con la casa rebelde de Israel, tuvieron que pasar 40 años en el desierto, pero cuando aquella generación murió y se levantó otra que sí entró a la tierra prometida, ellos dijeron que sus cuerpos estaban tan fuertes y llenos de energía como el día que habían salido de Egipto. ¡Fue como si nunca hubieran experimentado el desierto!!

Lo que estoy tratando de decir es que la experiencia del desierto no es la misma para todos. Dios no quería que Israel se quedara en el desierto por 40 años, eso fue elección del pueblo, esa era la condición de sus corazones.

Cuando pienso en estas tres partes, también veo que corresponden a: **Camino, verdad y vida**. El camino es a través de la muerte; Él abrió el camino. ¿Qué era el camino? El camino era un cordero muerto, cuya sangre se puso en la puerta; Dios abrió el camino.

En el desierto el pueblo tuvo que enfrentar la verdad de lo que Dios había hecho, la verdad de su muerte con Cristo, la verdad de lo que había sucedido en la puerta...pero ellos rechazaron la verdad. Dios en el desierto trató de describir a través del tabernáculo, sacerdocio, sacrificios, fiestas...lo que ya había sucedido. Estaba ampliando la perspectiva de lo que había sucedido en la muerte del cordero. Un cordero fue muerto en Egipto, y en el desierto hay 5 ofrendas que son cuadros más específicos de dicha muerte. La puerta del tabernáculo no era diferente a la puerta con sangre de Egipto. La sangre que se ofrecía en el tabernáculo no era diferente a la sangre en la puerta en Egipto. La relación que el pueblo estaba experimentando en el desierto, no era diferente a la relación que experimentó la noche de la muerte del cordero.

Dios estaba tratando de explicar, describir y revelar en el desierto, la relación que Israel ya tenía con Él, pero ellos rechazaron la verdad, por eso nunca experimentaron la vida. Luego vino Jesús diciendo: "Yo soy...", no: "Voy a mostrarles el..." Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; yo soy todas las cosas".

Nosotros en Él, y en la medida que experimentamos a Cristo, experimentaremos el camino, el cual es la muerte de un hombre, de un lugar, de una creación. Experimentaremos en nosotros la división, la muerte del cordero, el éxodo, la salida de Egipto. Cuando enfrentamos la verdad, dejamos atrás lo que ya ha sido abandonado por Dios, y experimentamos más y más el paso hacia el propósito de Dios de nuestra salvación. El propósito de nuestra salvación es la resurrección, es la vida, o la gloria.

También podemos hablar de que el desierto corresponde al **sacerdocio y la tierra prometida al reino**. Esta es otra manera de hablar de las tres partes de esta obra. El sacerdocio habla de la relación que Dios estableció a través de la muerte del cordero, de lo que Él había hecho en Egipto. El sacerdocio describe en el desierto, la naturaleza de la relación que Dios ya tenía con Su pueblo. Cuando hablamos del sacerdocio, hablamos del sacerdote, ofrendas, sacrificios, tabernáculo, velo, muebles...y estamos tratando con la descripción que Dios le dio a Su pueblo de la relación que Él había establecido con ellos.

Entonces, el desierto habla del "qué" y la tierra prometida del "por qué". El "qué" habla de lo que Dios ha hecho, del entendimiento de Dios con respecto a nuestra relación con Él, de la manera a través de la cual tenemos entrada detrás del velo, de la manera a través de la cual experimentamos la presencia de Dios en el seno del sacerdote. Lo que leemos del desierto, no con respecto a lo que la gente estaba haciendo, sino con respecto a lo que Dios estaba mostrando, era un testimonio; Dios estaba creando un testimonio.

Cuando leamos las respuestas de Israel en el desierto, vamos a ver la dureza de nuestros corazones, vamos a ver la manera en que rechazamos la obra de Dios, pero hoy estoy hablando de la perspectiva de Dios. Cuando Dios les da Su descripción del sacerdocio, les estaba dando Su entendimiento de fe; de lo que Él había establecido a través de la muerte del cordero. Hay como 7 sacrificios, y cada uno es un cuadro importantísimo de la muerte del cordero.

En el desierto Dios estaba tratando de que Israel enfrentara la verdad y terminara su relación con Egipto. Dios había sacado a Israel de Egipto, pero a través de la sepultura, a través de la verdad y en el desierto, estaba tratando de sacar a Egipto de sus corazones. ¡Ese es nuestro problema también!!

Si nosotros hemos nacido de nuevo, tenemos que buscar las cosas de arriba. ¿Por qué? Porque hemos muerto a lo primero, a Egipto, al pecado, a Adán. Dios está tratando de sacar a Egipto de nuestros corazones. Y es hasta Josué 5:9, en la tierra, cuando estaban siguiendo por fe al arca, que Dios puede decir: "Hoy he quitado el oprobio de Egipto..." Nuestra libertad de la tierra de Egipto es la posesión por fe de la tierra prometida, de la vida, de la resurrección de Cristo.

El desierto es la descripción del "qué", del sacerdocio. El sacerdote siempre estaba quitando de Israel lo que no era parte de Cristo, y le estaba ofreciendo a Dios lo que sí era parte de Cristo. Él siempre estaba sacando del campamento, arrastrando, quemando lo que no era Cristo...eso es lo que Él va a hacer también en nuestros corazones si se lo permitimos. Él está quitando y sepultando lo que no es Cristo en nosotros y nos está mostrando la obra consumada para que podamos experimentar la resurrección.

Siempre había dos fuegos ardiendo en Israel. Uno era el fuego del altar y el otro era el fuego fuera del campamento; este último siempre estaba quemando la basura y la carne de los sacrificios que no era digna de ofrecerse a Dios. El fuego que ardía fuera del campamento se llamaba Gehenna, la palabra que se usa para el lugar del lloro y crujir de dientes, o para el infierno. En realidad, habla de lo que está siendo quemado fuera del campamento. En los días de Cristo, había un valle fuera de Jerusalén que se mantenía quemando la basura de la ciudad.

Hay dos palabras en el hebreo para arder o quemar. Cuando la Biblia dice que un sacrificio era quemado en el altar, la palabra que se usa significa "levantar u ofrecer a Dios", pero cuando habla de quemar fuera del campamento la palabra que se usa significa "consumir". En el altar siempre se ofrecía algo que representaba a Cristo, y lo que se quemaba fuera del campamento representaba algo que no era Cristo, la carne.

La semana próxima hablaremos del "por qué"; del reino. El "por qué" es el reino, es la gloria de Dios que Él estableció en la tierra. En el Antiguo Pacto era una tierra literal, ahora la tierra es nuestra alma, donde Él establece Su reino en nosotros.